

El gato con botas de Montsalvatge se estrenó en Nueva York con títeres

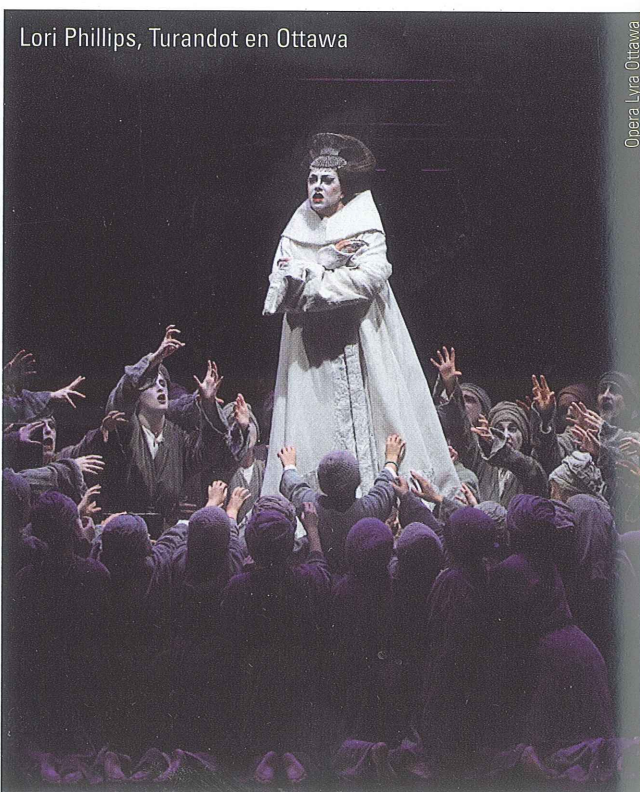
GOTHAM CHAMBER OPERA

Montsalvatge EL GATO CON BOTAS

G. Costa-Jackson, C. Verm, N. Sierra, K. Pfortmiller, K. Burdette. Dir.: N. Goren. Dir. esc.: M. Kaufman. 1 de octubre

La joven y siempre inventiva Gotham Chamber Opera, en colaboración con el Tectonic Theater Project, estrenó esta ópera en Nueva York y lo hizo en uno de los más históricos teatros de Broadway, el New Victory, marco perfecto para la exitosa e imaginativa producción de **Moisés Kaufman**. La *regia* alternó a actores y títeres de la manera más convincente y entretenida. Las marionetas creadas por el Blind Summit Theatre eran de varios tipos, con el Gato estilo *bunraku* y necesitando de tres titiriteros para moverlo, haciéndolo con tal gracia coreográfica que, aunque estando a plena vista, en ningún momento distraían al público, sino todo lo contrario. Otras brillantes creaciones fueron el Gigante que se arma y desarma en un mágico ballet, deslumbrantes criaturas acuáticas, una disparatada pandilla de conejos, un colorido papagayo volador y un extraordinario león de gran melena. El doble elenco que interpretó la obra —alternando en español y en inglés— estuvo encabezado en esta primera función por **Nadine Sierra** y **Craig Verm**, ideales como la Princesa y el Molinero, tanto física como vocalmente, siendo además los únicos personajes completamente humanos; **Ginger Costa-Jackson** le dio una bella voz de mezzo al Gato y **Kevin Burdette** aportó un drama de bajo al Gigante; **Kyle Pfortmellier** fue un divertido Rey parte humano y parte títere que, juntamente con su corte, se

tituido su *Ring* por el de Lepage. Para empezar se presentó la versión literalmente recortada del montaje, que se vio por última vez en el Met en 1990 y que está pensada para llevarse de gira. (Dicen las malas lenguas que la espectacular maquinaria de *Das Rheingold* quitó sitio en el escenario al convencional *Rigoletto* de Schenk). En todo caso, el espacio escénico se vio reducido y la escenografía falta de la eficacia que seguro tuvo en su día. **Lado Ataneli** pareció perdido en el primer acto, sin embargo reapareció renovado en el segundo y cantó, por ejemplo, un “*Cortigiani, vil razza dannata*” lleno de intención y dramatismo. Su interpretación fue de las que va ganando enteros a lo largo de la noche. **Francesco Meli**, que debutaba en el Met, mostró inseguridad desde el principio y antes del tercer acto se anunció que sufría un resfriado, por lo que se pedía la comprensión del público. Sin duda esta fue la razón de su decaimiento y, aunque la voz es luminosa e ideal para el *bel canto*, no acabó de cuajar. El tenor tuvo algunos momentos en “*Questa o quella*” o “*Ella mi fu rapita*”, pero tuvo una tirantez general causada, sin duda, por la enfermedad. **Christine Schäfer** no tiene la voz adecuada para Gilda y además su encarnación estuvo falta de todo sentimiento; la forma de cantar no es *belcantista*, no atacó bien las notas más agudas y a su “*Caro nome*”, por ejemplo, le faltó toda la coloratura. Los dos debutantes, **Andrea Silvestrelli** (Sparafucile) y **Nino Surguladze** (Maddalena), cantaron con más intención que efectividad. El coro se movió perdido por escena y **Paolo Arrivabeni** dirigió de forma correcta la Orquesta del Met. * M. B.



Lori Phillips, Turandot en Ottawa

Opera Lyra Ottawa

robaron las escenas en cada una de sus apariciones. En el numeroso equipo se debe destacar el creador de los títeres, **Nick Barnes**, y el director titiritero, **Mark Down**, la escenografía de **Andromache Chalfant**, la iluminación de **David Lander**, el vestuario de **Clint Ramos** y la coreografía de **Sean Curran**. La única pena fue que, por falta de espacio, la orquesta —bien dirigida por **Neal Goren**, director artístico de la compañía— estuvo reducida a solo doce músicos. * E. B.